

CELEBRAR

PREGÀRIES
PER A LA
GENT GRAN

CPL
editorial

ORACIONES PARA LA TERCERA EDAD



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

Director de la colección Celebrar: Josep Lligadas

Publicación preparada por Josep Lligadas, con la colaboración del movimiento “Vida Ascendente” de la diócesis de Barcelona.

Diseño de la cubierta: Quiteria Guirao

Imagen de la cubierta: José Manuel de Laá

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346,1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – wa (+34) 619 74 10 47

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: octubre de 2004

Tercera impresión: noviembre de 2020

ISBN: 978-84-9805-013-4

Depósito legal: B 45025-2004

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

PRESENTACIÓN

La oración es el aire que el alma necesita para respirar, y vivir el amor de Dios.

La oración es indispensable para elevar el amor y el servicio, haciendo que no se quede sólo en el humanismo, sino que se trascienda al ejercicio divino de la Caridad.

Con la oración, la vida de las personas, además de una “vida mejor”, es realmente una vida transfigurada.

Para ayudar en el camino de la oración, la colección “Celebrar” ofrece este libro de oraciones pensado especialmente para la tercera edad, y que une en un solo volumen los dos que con el mismo título constituían los números 16 y 17 de la colección.

El material que aquí se ofrece ha sido preparado en colaboración con el movimiento de “Vida Ascendente”. En los grupos de “Vida Ascendente” se comienza y se concluye la reunión con una plegaria. Para esos grupos, por tanto, las oraciones aquí

recogidas les resultarán muy útiles en sus reuniones; y lo serán también para todas las personas mayores, como alimento y reforzamiento de su vida espiritual.

En primer lugar se encontrarán básicamente oraciones tradicionales, de siempre; luego, oraciones referentes explícitamente a la tercera edad, al vivir cristiano y para las distintas necesidades de los hombres y de la Iglesia; finalmente, el rosario, el vía crucis, y una selección de jaculatorias.

INVOQUEMOS A DIOS

La señal del cristiano

Por la señal de la santa Cruz,
de nuestros enemigos
líbranos Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo. Amén.

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación.
y líbranos del mal.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen;
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado
a la derecha de Dios, Padre todopoderoso;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo;
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de la carne,
y la vida eterna. Amén.

Yo confieso

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos,
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios, nuestro Señor.

Cántico de María (*Lc 1,46-55*)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Cántico de Simeón (*Lc 2,29-32*)

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanza de toda la creación (*Salmo 148*)

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes,
montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tarde te amé

Tarde te amé,
hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí,
yo, fuera.

Por fuera te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza
creados por Ti.

Tú estabas conmigo
y yo no estaba contigo
ni conmigo.

Me retenían lejos las cosas.

No te veía ni te sentía,
ni te echaba de menos.
Mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume,
y respiré,
y suspiro por Ti.
Gusté de Ti,
y siento hambre y sed.
Me tocaste,
y me abraso en tu paz.

(San Agustín)

Cántico de las criaturas

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria, el honor
y toda bendición.

A Ti sólo, Altísimo, convienen
y ningún hombre es digno de hacer de Ti
mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
el cual hace el día y nos da la luz.
Y es bello y radiante con gran esplendor;
de Ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras,

y preciosas, y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde,
y preciosa, y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
con el cual alumbras la noche,
y es bello, y jocundo, y robusto, y fuerte.

Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos
con coloridas flores y hierbas.

Loado seas, mi Señor,
por quienes perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados los que las sufren en paz,
pues de Ti, Altísimo, serán coronados.

Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente
puede escapar;
¡ay de aquellos que mueran en pecado mortal!

Bienaventurados aquellos
que cumplieren tu santísima voluntad,

pues la muerte segunda no les hará mal.
Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias
y servidle con gran humildad.

(San Francisco de Asís)

No me mueve, mi Dios, para quererte

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno ten temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo ten herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

(Anónimo del siglo XVI)

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos el fuego de tu
amor.

- Envía tu Espíritu, Señor.
- Y renueva la faz de la tierra.

¡Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles,

con la luz del Espíritu Santo!

Concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud

y gocemos siempre de tu consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración al Espíritu Santo

Ven a nosotros, Espíritu Santo, y asístenos; dignate iluminar nuestros corazones; enséñanos lo que debemos hacer; muéstranos el camino que tenemos que seguir; actúa Tú mismo en lo que nosotros hacemos.

Que sólo Tú sugieras y realices nuestras decisiones, porque sólo Tú eres Dios, con el Padre y su Hijo Jesucristo.

No permitas que nos convirtamos en obstáculos a tu justicia y a tu santidad.

Manténnos unidos a Ti por la gratuidad de tu amor, para que seamos en Ti un solo corazón y una sola alma, y en nada nos desviemos de la verdad.

De este modo, en la vida presente nuestros actos estarán guiados por la fe, el amor y la justicia,

y en el futuro podremos alcanzar la corona de la santidad, por haber realizado un buen trabajo al servicio de la Iglesia y de todos los hombres.

(Concilio IV de Toledo)

Himno del Espíritu Santo

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.